

las relaciones entre Salicio y Galatea, y además en criterio de verdad al correlacionar un microtexto con la obra total de Garcilaso, y con la cultura histórica del momento creador.

Finalmente, lo fundamental de esta obra es, a nuestro entender, el hecho de que a una pesquisa constante de los datos, y a su constatación, sigue siempre el esbozo de una posición personal del autor, sin que ésta, a su vez, sea óbice para dejar abierto el camino a la posibilidad de que el lector interprete a su manera – como lo hemos hecho nosotros – todo el bagaje informativo.

LUIS JOSÉ VILLARREAL VÁSQUEZ

Instituto Caro y Cuervo.

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, Edición al cuidado de Manuel Revuelta Sañudo, Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1989, 22 vols.

Julián Marías confiesa su pasión por las cartas. “Me parecen, escribe, uno de los géneros literarios más interesantes, sobre todo cuando no se las escribe pensando que son un género literario; quiero decir cuando brotan de la espontaneidad y se escriben a un destinatario real y sin pensar en su posible publicación”. En el caso de Menéndez Pelayo, que era un maestro, sus cartas son la prolongación de una cátedra desde la cual dicta, sin pensarlo, la más amena y fructuosa de las clases. A personas como Menéndez Pelayo era natural que se le hicieran consultas de todo género, desde una minucia gramatical hasta una curiosa información bibliográfica, y la respuesta siempre luminosa y útil para el corresponsal. Pero no falta el rasgo puramente anecdótico y personal; sus amigos más cercanos se permiten libertades con él y de allí la parte más íntima y personal que nos hace posible acercarnos a la personalidad del sabio, del hombre.

Son muy numerosos los epistolarios de Menéndez Pelayo publicados hasta el presente, todos ellos fragmentarios. Diez páginas del tomo I están destinadas a su enumeración y sobra decir que estas fuentes se utilizan en la edición que comentamos. Esta es, pues, la primera edición completa de la correspondencia epistolar del sabio santanderino y comprende los años

que van desde 1868 hasta su muerte ocurrida en 1912. El *Epistolario* está ordenado cronológicamente, cada carta lleva al comienzo el número que le corresponde en cada volumen y a continuación el nombre y apellido del corresponsal, y puesto que solo hay cartas o documentos escritos por, o a Menéndez Pelayo, se indica este dato así: De Gumersindo Laverde, A Gumersindo Laverde. Se corrige la grafía de las cartas adaptándola a las normas correctas actuales. Se introducen algunos cambios de detalles por razones de economía y uniformidad, así las fechas que van siempre en cabecera a la derecha y con la misma forma: lugar, día, mes, año, sin preposiciones intermedias. Mención especial merecen los índices: el de nombres y el de cartas. Basta examinar en el primero el nombre de Menéndez Pelayo, por ejemplo, para apreciar el trabajo que él implica y la utilidad para el lector. El futuro biógrafo de don Marcelino encontrará con facilidad las informaciones sobre el bibliotecario, los condiscípulos, los estudios y premios, familiares y allegados, obras publicadas o en preparación, el hombre, etc. El editor literario promete publicar en el último volumen los índices refundidos de toda la serie, lo cual será un servicio valiosísimo para el investigador. La edición es pulcra y cuidadosa como corresponde al prestigio de los editores.

Pasar la vista por los nombres de los corresponsales de Menéndez Pelayo, es repasar la lista de los hombres de letras más importantes de su tiempo, no solamente de España sino de toda Europa y de América. Enumerarlos sería tarea impropia; pero cómo no recordar los nombres de los escritores españoles de su época, los de los hispanistas extranjeros como Morel-Fatio, Boris de Tannenberg, Schuchardt, Blumentritt, Foulché-Delbosc y tantos otros.

Si se trata de colombianos, allí están Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, Rafael Pombo, Carlos Holguín, Soledad Acosta de Samper, Emiliano Isaza, Enrique W. Fernández, Martín Restrepo Mejía, Juanuario Henao, Antonio José Uribe, Monseñor Rafael María Carrasquilla y Antonio Gómez Restrepo –el amigo y admirador de Menéndez Pelayo– y tantos otros que volvieron los ojos al maestro de las letras españolas.

Felicitaciones y muy efusivas para don Manuel Revuelta Sañudo, el cuidadoso editor literario de la obra, y para la Fundación Universitaria Española que han hecho una realidad el sueño por mucho tiempo acariciado de tener a la mano la correspondencia de Marcelino Menéndez Pelayo.

MARIO GERMÁN ROMERO

Instituto Caro y Cuervo.